

La otra madre

Amas de cría, economía emocional y mediaciones en la casa de Estefanía de Requesens (siglo XVI)*

Mariela Fargas Peñarrocha

Universidad de Barcelona

✉ mariela.fargas@gmail.com

 0000-0003-4352-8457



© 2025 by the author(s)

Abstract: This article argues that noble childcare in the sixteenth century cannot be understood if wet nurses are framed solely as hired labour or economic exchange. Drawing on the intimate correspondence of Estefanía de Requesens to her mother Hipólita Roís de Liori (1530–1540), it shows that delegated breastfeeding operated as a key form of emotional mediation within a female-run micropolitics of the household. Crucially, the grandmother appears not as a distant adviser but as a legitimising sovereignty of care. The article proposes a shift from an assistential history of wet nursing to a relational history of affect, in which domestic love become constitutive for the survival and honour of the noble household.

Keywords: wet nurses; delegated breastfeeding; emotional economy; mediation; noble household; women's letters; motherhood; grandmother authority

* Revisado por Wolfram Aichinger. El estudio es parte del proyecto de investigación Childbirth in Early Modern Spain II (Austrian Science Fund, FWF, <https://doi.org/10.55776/PAT2471824>).

Resumen: Este texto sostiene que la crianza nobiliaria en el siglo XVI no puede comprenderse si se reduce el ama de cría a "servicio". A partir del epistolario íntimo de Estefanía de Requesens dirigido a su madre Hipólita Roís de Liori (1530–1540), se argumenta que la lactancia delegada funcionó como una mediación emocional decisiva dentro de una política doméstica femenina. El texto demuestra, además, que la abuela es una soberanía legitimadora del cuidado. En conjunto, se propone desplazar la historiografía desde una historia asistencial de nodrizas hacia una historia relacional del afecto, en la que madre, ama y abuela articulan el amor doméstico indispensable para la supervivencia y el honor familiar.

Palabras clave: amas de cría; lactancia delegada; economía emocional; mediación; casa nobiliaria; epistolario femenino; maternidad; autoridad de la abuela

Introducción y planteamiento.

En los últimos años, el estudio sobre las amas de cría o madres de leche y el microcosmos de la lactancia privada ha comenzado a enriquecerse con nuevas perspectivas que reconocen a aquellas mujeres no solo como proveedoras de un servicio,¹ o agentes de movilidad,² sino también como una parte de las emociones que fluyen en el espacio doméstico de los cuidados.³ Las mujeres que se convertían en recurso de supervivencia infantil mientras estaban alimentando de modo paralelo se insertaban en una pequeña red de afectos. Así, forjaban vínculos afectivos más allá de la propia criatura, inscribiéndose entre relaciones complejas tejidas con las madres biológicas, con las abuelas, con otras sirvientas con las que compartían el día a día, en una dinámica de mediación emocional que trasciende el mero intercambio económico. En este contexto, los testimonios conservados en la correspondencia íntima de mujeres como la noble catalana Estefanía de Requesens, quien nos ha legado un denso epistolario ubicado en pleno renacimiento, permiten avanzar hacia el conocimiento de

¹ Sophie Hirel-Wouts, Hélène Thieulin-Pardo (coords.), *La leche polifónica: estudios sobre las nodrizas en la península ibérica (siglos XIII-XVI)*, Madrid, Ediciones de La Ergástula, 2021. Blanca Espina Jerez, *Matrona, nodriza y curandera: Historia invisibilizada de los cuidados femeninos. Desde Al-Andalus hasta finales de la Edad Moderna: Investigación en Historia de la Enfermería*, Tesis doctoral dirigida, Universidad de Alicante, 2023. Cynthia Rodríguez Blanco, *Tras los pasos de la afectividad: maternidad e infancia en Palencia a finales del Antiguo Régimen*, Tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 2023. Milagros León Vegas, "Entre la venalidad y el servicio asistencial: el oficio de ama de cría en la sociedad de la Edad Moderna (Antequera, siglos XVI-XVIII)", *Trama. Los trabajos de las mujeres en la Andalucía Moderna*, 2024. Rita Rodríguez García, "Nodrizas y amas de cría. Más allá de la lactancia mercenaria", *Dilemata*, 25, 2017, pp. 37-54. Josefina Méndez Vázquez (coord.), *Maternidad, familia y trabajo: De la invisibilidad histórica de las mujeres a la igualdad contemporánea*, Ávila, Fundación Sánchez Albornoz, 2008.

² Ofelia Rey Castelao, *El vuelo corto. Mujeres y migraciones en la Edad Moderna*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2021.

³ De hecho, Katie Barclay en *Caritas: Neighbourly Love and the Early Modern Self* (Oxford University Press, 2021) explora la economía afectiva del cuidado, lo que vemos susceptible de relacionarse con la elección y trato con una nodriza en el mundo familiar de la edad moderna. La obra colectiva *Early Modern maternities in the Iberian Atlantic* coordinada por Emily Colbert Cairns y Nieves Romerto-Díaz (Amsterdam University Press, 2024) incorpora esta perspectiva.

una microhistoria de la maternidad delegada. Sus cartas revelan que la elección del ama de cría, su vigilancia en términos de salud, alimentación, carácter y conducta moral,⁴ formaban parte de un espacio entrecruzado de prácticas, saberes y afectos que aún permanece poco explorado por la historiografía.⁵ La figura del ama se perfila, así, como una pieza significativa dentro de las redes femeninas de los cuidados y de la vida cotidiana, constituyendo un recurso con valor social, moral y político dentro de una estructura doméstica. Las páginas que siguen pretenden indagar en el papel que desempeñaron estas mujeres dentro de las pequeñas redes, economías afectivas y de cuidados domésticos, más allá de la función material que les fue asignada al ser contratadas. A partir de un conjunto de fragmentos que formaron parte de las numerosas e informadas cartas que la noble Estefanía envió a su madre Hipólita Roís de Liori (1530–1540 —perteneciente a un destacado linaje de origen valenciano— mientras ambas se encontraban separadas, la primera residiendo en la corte (Madrid, Valladolid, Toledo), la segunda cerca de sus baronías en Valencia, es posible explorar estas cuestiones. Su epistolario ha sido editado por Maite Guisado en 1998 y por Laia de Ahumada de forma más completa en 2003 y ambos van a constituir la base de este texto.⁶

En busca de ama.

En los meses postreros de su embarazo,⁷ Estefanía escribía a su madre Hipólita con una preocupación que destacaba entre otros menesteres de la vida familiar: la acertada y presta elección de un ama de cría. No se trataba de una mera cuestión doméstica, sino de una decisión que comprometía la reputación del linaje y, por supuesto, la salud y supervivencia del recién nacido. Era, además, una decisión en la que la madre ausente —la abuela de la futura criatura— se encontraba plenamente convocada. Por lo tanto, Estefanía no actuaba en solitario: sus cartas permiten observar que la maternidad se vivía como una responsabilidad compartida. Desde esa espera, había confesado en alguna ocasión que aún no había decidido nada porque confiaba en que su madre

⁴ Que también refirieron los tratadistas: Josefina Méndez, “Nodrizas y tratados de pediatría en el Madrid del Setecientos”, *Cuadernos de historia Moderna*, XIV, 2015, pp. 107-133.

⁵ Sobre los temores y emociones de las parturientas: Wolfram Aichinger, “¿Lo que más temían las mujeres? Partos mortales y embarazos de riesgo en palacio y en casas de pobres (Siglo de Oro con incursiones contemporáneas)”, *Avisos de Viena*, 6, 2024. Jesús María Usunáriz Garayoa, “De la melancolía a la locura: embarazo, parto y posparto (España y el mundo hispánico, siglos XVI-XVII)”, *Asclepio: Revista de historia de la medicina y de la ciencia*, 74-1, 2022.

⁶ Maite Guisado (ed.), *Cartes íntimes d'una dama catalana del s. XVI: epistolari a la seva mare la comtessa de Palamós*, Barcelona, Sal. Edicions de les dones, 1987. Eulàlia de Ahumada Batlle (ed.), *Epistolaris d'Hipólita Roís de Liori i d'Estefanía de Requesens*, Valencia, Universitat de Valencia, 2003.

⁷ Asunto mayormente estudiado: Sonia García, Silvia Medina, Carmen Suarez (eds.), *Nacimientos bajo control. El parto en las edades moderna y contemporánea*, Oviedo, Trea, 2014. Jesús María Usunáriz Garayoa, “La percepción del parto en los siglos XVI y XVII: peligros, milagros y comadres”, en Íd y Javier Ruiz Astiz (eds.), *La mujer y los universos femeninos en las fuentes documentales de la Edad Moderna*, Madrid, Dykinson, 2023, pp. 273-295.

llegaría a tiempo para intervenir personalmente: *“Yo había encargado a algunas personas que me buscasen ama, y no he puesto mucha diligencia hasta ahora pensando que la venida de vuestra señoría sería antes para que me la pudiera escojer”*, explicaba un 27 de mayo de 1534 cuando se encontraba esperando a Perico, su tercer hijo.⁸ Y no sólo su madre, que para ella era la principal ayuda, sino también otras personas entre las que es posible incluir a parientas, amistades, todas ellas estaban colaborando con Estefanía y mediando a su favor para que tras el parto todo transcurriese de la mejor manera posible. Una de las cartas que recibiría Hipólita el 2 de agosto del mismo año detalla, por cierto, en qué y en quienes consistían las redes de esa mediación: *“El ama prueba muy bien y su leche parece muy buena (...) parece tan bien acondicionada que creo que no sólo hará para la que tenga cargo de ella sino para todas las de su casa; y tiene madre y parientes en ciudad, personas de honra y que la aconsejan bien y desean que salga bien su honra”*.⁹ *“La señora tía me ha enviado a hacer mil ofertas”*,¹⁰ explicaba Estefanía en otra letra. Aceptar mediaciones, en una cultura para la que los vínculos no eran tibios ni pasajeros, de alguna manera condicionaba y nuestra dama era consciente de ello. Las siguientes palabras, escritas en otra carta de 19 de junio de 1535, mientras estaba embarazada de Catarineta, su cuarta hija, así lo prueban: *“Ya tengo escrito como estaba casi determinada a tomar un ama flamenca (...) bien acondicionada y limpiísima. Esta la tengo a mi libertad y otras dos castellanas de las cuáles se dice muy bien; las dos, hace cuatro o cinco meses que han parido, y la flamenca, está en el mes. En cuanto para me determinare”*.¹¹

Ese tiempo de espera, sin embargo, en un momento dado comenzaba a apremiar. La elección se tornaba urgente: *“Ahora, como se ha demorado tanto y el tiempo se acorta, tendré que ponerle más diligencia... Dios me deje acertar!”*, exclamaba.¹² Y mientras seguía indagando, Estefanía iba definiendo con claridad el perfil deseado para su ama de cría. A este respecto no le faltaron ocasiones en que afirmaba preferir a una viuda —*“querría una viuda si se encontrase con las condiciones que es menester”*¹³— por razones de experiencia y decoro: *“ella cría tan bien que, aunque fuese más vieja la leche me parece que sería razonable tomarla”*.¹⁴ En estas fechas, a la altura de 1539, Estefanía era una madre experta, para bien y para mal pues ya había conocido la pena de despedirse de algunas de sus criaturas; esperaba entonces a la pequeña Hipólita, ya había pasado por siete u ocho partos. Ahora, para ella, la edad importaba menos ante una memoria fiable del cuidado.

⁸ Traducción del catalán original por la autora, también en el resto de los fragmentos. Guisado, p. 40, carta 7.

⁹ Ahumada, p. 130.

¹⁰ Ahumada, p. 116.

¹¹ Ahumada, p. 214.

¹² Guisado, p. 40, carta 7.

¹³ 29 de junio de 1534. Ahumada, p. 118.

¹⁴ 2 de marzo de 1539. Guisado, p. 372, carta 96.

Esa misma memoria, que era también una memoria de lugar, la había llevado a buscar a estas sirvientas entre las mujeres que habitaban en las baronías señoreadas por su propio linaje, aunque esa certeza también podía tornarse en frustración: *“no hay nada ahí que me satisfaga”*, escribía decepcionada una primavera de 1534.¹⁵ Revelaba ahí una geografía de la confianza:¹⁶ la existencia de espacios que se consideraban más seguros, cercanos a sus orígenes familiares (*“del ama ya le tengo escrito a vuestra señoría que es de Montblanc”*),¹⁷ allí donde obtener mujeres con las condiciones deseables y donde el control del rumor, de los informantes, por parte de los señores, lo hacía posible —*“De Ripoll me han enviado para pedir por una, aunque aún no estoy informada”*—.¹⁸ Esa memoria se apoyaba también en la simple reiteración de lo cumplido, la experiencia previa: *“Yo estoy muy buena, gracias a Dios, y esta vez no tendré trabajo de buscar ama porque la de Juanico ha de parir a finales de este o a principios de abril, lo que irá bien a cuentas”*.¹⁹ En otra ocasión cuando reconocía a *“una mujer casada de 22 años que ha parido dos veces y que tiene leche de cuatro meses y medio. Es muy buena chica y de buena gente y parece bien acondicionada y la leche muy buena”*,²⁰ estaba de nuevo rememorando el historial de aquella, que ahora la dejaba reconfortada.

En medio de estas pesquisas, nuestra dama evaluaba a las posibles candidatas no solo por su estado físico actual, sino por su genealogía natural —sus enfermedades superadas— como en el caso de Canèlies, a quien rehuía por un temor bien fundado: *“está preñada del mismo tiempo que yo, pero por aquella enfermedad que ha tenido no osaría tomarla”*.²¹ Su comunicación revelaba una maternidad plenamente informada, casi pericial. Esa misma conciencia de gobierno se manifestaba al poner por escrito: *“Querría a la campesina para que hiciera más a mi gusto”*, escribía un 23 de abril de 1535.²² Aunque la dependencia es también cooperación y entre amas y criadas las relaciones fueron siempre complejas y heterogéneas,²³ ahí Estefanía sí dejaba claro que la diferencia social jugaba a su favor para las decisiones que habría que ir tomando una vez ya se instalase el ama, sobre todo porque esta última no limitaba su labor en la casa a su función meramente nutricional.

¹⁵ Guisado, p. 40, carta 7.

¹⁶ Además del compartir la misma lengua catalana: Montserrat Pérez Toribio, “Maternal Bodies and Fertile Letters: The Politics of Motherhood Networking in Estefanía de Requesens’ Correspondence”, en *Early Modern maternities...*, op. cit., p. 218.

¹⁷ Agosto de 1534. Ahumada, p. 133.

¹⁸ Guisado, p. 40, carta 7.

¹⁹ 2 de marzo de 1539. Ahumada, p. 331.

²⁰ Junio de 1535. Guisado, p. 170, carta 40.

²¹ Guisado, p. 40, carta 7.

²² Guisado, p. 151, carta 34.

²³ M. Fernández Chaves, “Amas, esclavas y libertad en Sevilla, 1512-1600”. *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 32, 2025, pp. 1–25.

La descripción más extensa hallada en su correspondencia tiene relación con una candidata flamenca, como siempre observada con precisión: *“Es una mujer muy limpia y política, y bien razonable, y los que la han visto criar dicen que lo hace muy bien y que es gran lechera, y parece muy bien acondicionada y bebe agua. Y todas estas cosas me inclinan a tomarla. Es buena mujer, que es lo principal, y joven y de buen gesto”*.²⁴ El retrato es moral, práctico y afectivo a la vez. La candidata se aprobaba revisando su carácter, su palabra, su disposición. La elección de ama no era pues una decisión puntual sino una forma relacional de maternidad, sostenida sobre redes de confianza social y moral.

La buena ama.

Si la elección del ama de cría portaba una carga de prudencia, una vez materializada su presencia dentro del hogar y de la estructura de la casa, ello exigía todavía una mayor atención o vigilancia. Una amplia tratadística moral, médica, ya había abordado el perfil de las amas, como recupera Francesc Devesa en una obra reciente sobre la salud leída desde las cartas de estas dos damas.²⁵ La relación entre la madre de la criatura y su ama se envolvía de proximidad, implicada en los ritmos más íntimos de la vida doméstica que las unía a ambas.

Estefanía se aprestaba a comunicarle a su madre Hipólita cómo iba funcionando la nueva ama desde los primeros días de su trabajo: *“prueba muy bien hasta ahora”*.²⁶ Y por lo que parece no dejó de compartirle jamás los momentos más tensos, cuando aparecieron, con independencia de los fallecimientos de los recién nacidos que tantas veces hubo de soportar, prueba de hasta qué punto le hacía partícipe del proceso completo de la crianza prescindiendo de la alarma que con ello le pudiera causar a su madre: *“aunque el otro día nos dio un poco de miedo, que le dio una fiebre alta y tuvimos que buscar a quien diese de mamar a la pequeña”*.²⁷ La amenaza entonces parecía inmediata: la leche podía faltarle de un momento a otro. Sin embargo, *“Quiso Dios que fuera efímera”*.²⁸ La fiebre remitió, pero sólo cuando quedó claro que no derivaba en enfermedad grave, pudo volver a ella. Con todo, esta ama manifiesta cualidades que Estefanía valoró de inmediato y que reiteraría en varias ocasiones como el ejemplo que justamente había estado buscando: *“es muy comedida en el comer y beber, que no bebe sino una gotita de vino para comer y para cenar y, durante el día agua”*.²⁹ En otra ocasión dice algo parecido: *“es tan*

²⁴ 2 de junio de 1535. Guisado, p. 161, carta 38.

²⁵ Francesc Devesa, *Cartes i salut al segle XVI: Hipòlita Rois de Liori i Estefanía de Requesens*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2024, p. 326.

²⁶ 25 de octubre de 1534. Guisado, p. 44, carta 8.

²⁷ 29 de agosto de 1535. Ahumada, p. 224.

²⁸ Ibid.

²⁹ Ahumada, p. 224.

comedida que no prueba bocado sin preguntar si será bueno para la leche”.³⁰ La contención alimentaria era signo de virtud cristiana y de disciplina.³¹ Sin duda todo un modelo para los de su casa, compleja, amplia, integrada por un servicio numeroso y jerarquizado, tal como correspondía a su rango de nobleza: “Navarra me parece buena para mirar por el ama y la criatura”, le escribe a su madre un mes de julio de 1534.³² De hecho, al informar a Hipólita que “Mis mujeres están ya buenas, pero tan flacas que aún pueden padecer enfermedades, como Oluja, que hace menos que la abandonó la fiebre”,³³ y cómo recae el peso sobre una especial sirvienta, de más categoría y de apellido Blanes (“Blanes ha de suplir a todas y a ella he dado el encargo del ama y de la pequeña porque es diestra en niños y tiene edad para sufrir malas noches, aunque esta hasta ahora no es lloricon”),³⁴ estaba revelando cómo el ama se sujetaba al gobierno inmediato de otra mujer, situada jerárquicamente por encima. Una dueña dirigía al ama, y la madre a todas: “Esta dueña que he tomado prueba muy bien bé y tiene mucho cuidado del ama y del pequeño, y sirve en esto y en todo lo que ella puede como es menester”.³⁵

En otras cartas, cuando Estefanía le explicaba a Hipólita la llegada de una nueva ama a la casa (“Yo tengo ama en casa, hace ocho días, y no es la que escribí a vuestra señoría sino una campesina...ha parido cuatro veces”)³⁶ no se demoraba en referirle también lo que ella creía ver de su interior: “Es un ángel de condición”,³⁷ le confesaba satisfactoriamente en cierta ocasión. Y aunque la había elegido por su experiencia probada (“todos los tiene ya criados con sus pechos”)³⁸ estaba muy presente lo moral y lo emocional: “y tan alegre y servicial que todo lo que es menester en casa lo querría hacer”.³⁹ Esa forma de ser la hacía disponible, obediente “y haremos de ella todo cuanto queramos”.⁴⁰ Era necesario confiar en el servicio y mucho más en el ama. De hecho, había descartado una anterior porque era “muy regalada y hecha a su voluntad”.⁴¹ No bastaba la leche: lo esencial era también la obediencia emocional, porque esa ama pasaba a interrelacionarse en un espacio cuyo honor familiar en última instancia era lo más relevante a preservar.

Estefanía, como las damas de su tiempo, observaba la casa como un organismo vivo. De ahí que anote la debilidad física de Carns, la capacidad de Blanes para suplir. Y

³⁰ Guisado, p. 192, carta 47.

³¹ La importancia de los alimentos, su control, en el caso de Luisa de Padilla: W. Aichinger y S. Grohsebner, *Childbirth in Early Modern Spain*, Wien, Praesens Verlag, 2025, pp. 90-91.

³² Ahumada, p. 123.

³³ 9 de septiembre de 1535. Ahumada, p. 227.

³⁴ Ibid.

³⁵ 7 de septiembre de 1536. Ahumada, p. 273.

³⁶ Septiembre de 1535. Ahumada, p. 271.

³⁷ 9 de septiembre de 1535. Ahumada, p. 227.

³⁸ 7 de septiembre de 1536. Ahumada, p. 273.

³⁹ Ibid.

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ Ibid.

subraya que aprende de las pérdidas previas: “Con el escarmiento de los otros que he perdido, tenía toda la vigilancia que es menester con esta...”⁴² No delega del todo: “la tenía delante, y de su cama a la mía no había seis pasos”.⁴³ No cede la vigilancia. Pese a estas palabras, que dirigidas a su madre pueden albergar mensajes que simbolizan la virtud con la que una hija desea aparecer ante quien la ha criado y educado, cuando el ama elegida la satisface en todos los aspectos no escatima palabras: “no podía ser mejor, tanto la leche como su condición y manera, la hago ejercitar todo lo que es menester y lo hace de muy buena gana”. Y la vuelve a ensalzar: “El ama es un ángel de condición”⁴⁴ y ha puesto tanto amor en el pequeño... que no se acuerda ni de su marido ni de sus hijos⁴⁵ teniéndose por tan afortunada de cuidar de este que hace todo lo que le piden con mucha alegría, y obedece a Anna de Rojas como a mi, de la cuál estoy muy contenta hasta ahora”.⁴⁶ No sólo importaba su trabajo sino su cariño por el pequeño o pequeña. Esa fusión afectiva es celebrada: “y conoce a su ama por la voz, que por mucho que llore, tomándolo ella y cogiéndolo, calla”,⁴⁷ recordaba muy complacida en noviembre de 1536.

La autoridad de Estefanía como señora de la casa y como madre no residía solo en la elección, sino que proseguía con una cercana supervisión. La relación con el ama era viva, permanente. Esa forma de presencia materna parecía darle cierta seguridad, habida cuenta de tantos malos recuerdos que a buen seguro la inundarían de temor, como lo mostraba al reorganizar en persona el espacio del descanso nocturno para prevenir tragedias: “la cama del ama está junto a la cuna, un poco más abajo... Determiné en criar este así porque ha habido muchos desastres de ahogar las amas a las criaturas”.⁴⁸ Este pasaje permite ver el punto extremo del ideal de la buena ama: nutre bien, obedece sin reservas, ama al niño como propio y además se vincula —física, moral y emocionalmente— a una arquitectura materna de un gobierno del que por otro lado no le hacía falta a la propia Estefanía alardear: cuando le comunicaba a su madre que “Juanico tiene cinco dientes y dice “papá” y “teta” y “ama” tan claro como yo”⁴⁹ ella parecía quedar fuera, pero su propia observación alumbraba ese tipo de poder silencioso tan característico del *modus operandi* femenino.

⁴² 13 de diciembre de 1536. Ahumada, p. 278.

⁴³ Ibid.

⁴⁴ Ahumada, p. 227.

⁴⁵ Como las nodrizas florentinas del renacimiento recordadas por C. Klapish-Zuber “Parents de sang, parents de lait : la mise en nourrice à Florence (1300-1530)”, *Annales de Démographie Historique*, 1983/1984, pp. 33-64.

⁴⁶ Ahumada, p. 227.

⁴⁷ Íd., p. 276.

⁴⁸ 13 de diciembre de 1536. Ahumada, p. 278.

⁴⁹ Ahumada, p. 300.

El ama y la arquitectura emocional del espacio doméstico.

Montserrat Pérez Toribio ha descrito el apoyo que Estefanía da a sus sirvientas en el marco de unas prácticas de sororidad que eran clave en los espacios nobiliarios de las mujeres.⁵⁰ Más allá del acierto en la elección del ama las cartas revelan una dimensión afectiva en el vínculo entre aquella, la criatura y Estefanía. En sus letras se observa sutilmente cómo se construye un lazo emocional. Cuando afirma que *“ha puesto tanto amor en el pequeño que no se acuerda ni de su marido ni de sus hijos”*,⁵¹ lo que celebra no es únicamente esa entrega, sino el afecto del ama hacia la criatura, convirtiéndola en centro de su deseo y consuelo. La buena ama es aquella que se encariña con la criatura, no solo la que amamanta. Ese trasvase de afectos no es accesorio, es indispensable. De ahí que Estefanía recuerde que aquella lo hace *“con mucha alegría”*.⁵² Y a la vez *“... es tan honesta que para hablar con su marido tiene vergüenza”*,⁵³ de modo que se va convenciendo de que para su criada la criatura amamantada lo es todo o casi todo, con independencia de otras cuestiones morales ligadas al recato o la modestia como virtudes exigibles. En una carta del 16 de agosto de 1534 Estefanía escribía a su madre que *“Luisico y Perico están buenos, guárdelos, Dios, el uno entiende en su estudio de maravilla y el otro en mamar y dormir y se está haciendo muy bonito. Luisito besa las manos de su señoría y él y el ama tienen una gran pelea sobre quien será más bonito”*,⁵⁴ entre cuyas palabras se deduce de nuevo el protagonismo del ama entre los juegos de los más pequeños tejiendo sinuosas complicidades y afectos más allá de su labor estricta para la que en un primer momento ha sido llamada.

Pero la emoción circula también en sentido inverso: mediante el miedo. La vigilancia obsesiva de Estefanía —*“que continuamente la tenía delante, y de su cama a la mía no había seis pasos”*—⁵⁵ revela que la relación no se asienta solo sobre una cierta confianza, sino sobre el temor, que no es sólo a perder un hijo, sino que es el sentido de la maternidad misma. Por eso reorganiza la noche y el descanso, insistiendo en que el ama forme parte del dispositivo materno sin desplazar su autoridad. En suma, lo que se perfila en estas cartas no es simplemente la historia de un servicio, sino una micropolítica de la casa donde las mujeres de todas las jerarquías comparten afectos e intimidad sin desvirtuar cada posición construyendo cada una desde su lugar un orden familiar y doméstico.

⁵⁰ Montserrat Pérez Toribio, “Maternal Bodies and Fertile Letters: The Politics of Motherhood Networking in Estefanía de Requesens’ Correspondence”, en *Early modern maternities...* op cit., p. 218.

⁵¹ 17 de abril de 1536. Guisado, p. 280, carta 64.

⁵² Ibid.

⁵³ 9 de septiembre de 1535. Guisado, p. 192, carta 47.

⁵⁴ Ahumada, p. 135.

⁵⁵ 25 de septiembre de 1535. Guisado, p. 203, carta 51.

La abuela, el ama y la memoria del cuidado.

Y en este espacio, físico y sentido, no es posible dejar de lado la figura de la abuela,⁵⁶ ya no sólo porque es a ella a quien se dirige la hija embarazada o recién parida, sino porque su presencia, se halle a la distancia que sea, resulta una autoridad activa, convocada constantemente desde la escritura y reconocida como garantía última de juicio y experiencia. Estefanía no busca solo consejo en ella. Busca confirmación, validación y, en cierto modo, autorización para ejercer y ejecutar bien, como se contiene en tantas afirmaciones y como se vuelve a leer en la carta de 25 de octubre de 1535: *“para hacer lo que vuestra señoría me mandó”*.⁵⁷ Se trata de una expresión reiterada con motivos distintos. La maternidad aparece, así, como una práctica heredada. No es casual que afirme, en los primeros momentos, que apenas ha movido diligencia para buscar ama porque espera que su madre llegue a tiempo antes del parto: *“pensando que la venida de vuestra señoría sería antes para que me la pudiera escojer”*.⁵⁸ La abuela no sólo es consultada: es quien debe decidir. Esa cierta dependencia es reconocimiento de que el saber materno es genealógico, transmitido por quien ya ha criado, sin dejar de lado cómo se hibrida en esa práctica del compartir un profundo sentido de la jerarquía y de la obediencia entre ambas. No es extraño, en todo caso, porque una viuda rica como Hipólita, viuda del conde de Palamós, señora de vasallos y cuya voz era escuchada ya en muchos otros asuntos, podía permitirse actuar desde esa superioridad. Y al mismo tiempo, la abuela aparece sutilmente como cuidadora de la casa ampliada. El sistema no se comprende sin la abuela como primer eslabón de la cadena de los cuidados femeninos.

Cuando Estefanía escribe que *“El ama y todas mis mujeres besan las manos de vuestra señoría”*,⁵⁹ está dibujando la jerarquía ritual del cuidado doméstico, donde la abuela sigue siendo la madre y si aquella ordena y supervisa no actúa sola: de algún modo actúa performando el legado materno recibido, haciendo presente la autoridad de Hipólita. La abuela, por tanto, no es pasado, es memoria que está operativa, autoridad que legitima y continuidad afectiva que garantiza que los cuidados dados a la criatura representan al linaje. Si el ama cuida, lo hace porque la señora lo ordena; y si la señora ordena, es porque la abuela lo ha enseñado antes: *“Navarra tiene muy poco sosiego para ir a la corte, como tengo escrito a vuestra señoría, aunque la tengo por muy buena mujer, pero es tan*

⁵⁶ Donde existía una abuela, esta tomaba parte active del cuidado de los pequeños, han escrito: Wolfram Aichinger y Walburga Plunger, “Grandmother, Birth Assistant, Godmother. Grandparents and Newborns in a Spanish Mountain Village (Pedro Bernardo, Ávila, 1850-1861)”, *Memoria y Civilización*, 28-1, 2025, pp. 211-240.

⁵⁷ Ahumada, p. 236.

⁵⁸ 27 de mayo de 1533. Guisado, p. 40, carta 7.

⁵⁹ 10 de abril de 1537. Guisado, p. 319, carta 84.

*amiga de conversación (...) y quien la ve tan conversable y no sabe de su bondad se escandaliza, que desde que yo soy partera varias personas me lo han dicho a manera de aviso, de las que más iban y venían a casa para traer cuenta del ama y del niño. Me parece que es muy buena, que tiene buen sueño y que es buena veladora, y no es descuidada, y con aquella ocupación no tendrá tanto tiempo de conversación con los de casa, y si vuestra señoría manda podría permanecer aquí hasta que viniera”, le explicaba Estefanía en el verano de 1534.*⁶⁰

Epílogo. Genealogías afectivas y soberanías maternas.

Esta correspondencia revela que la crianza noble en la primera modernidad no puede comprenderse sin atender al entramado afectivo y genealógico que la sostenía. El ama de cría no es otra mujer del servicio, sino una mediadora emocional. La abuela, por su parte, emerge como soberanía legitimadora del cuidado, mientras la madre de la criatura, la embarazada, gobierna lo cotidiano, el día a día. Las relaciones entre las tres se cruzan activamente. Este caso invita a desplazar la mirada desde una historia asistencial de las nodrizas, algo más conocida, hacia una historia relacional del afecto, donde la casa o espacio doméstico es laboratorio de prácticas, donde se desarrolla y se vigila el amor como parte constitutiva de la supervivencia del linaje. Atender a estas genealogías femeninas de autoridad y de cuidados —madre, hija, ama, abuela— nos devuelve la mirada hacia los regímenes originarios del amor doméstico.

Bibliografía

- AICHINGER, Wolfram, “¿Lo que más temían las mujeres? Partos mortales y embarazos de riesgo en palacio y en casas de pobres (Siglo de Oro con incursiones contemporáneas)”, *Avisos de Viena*, 6, 2024.
- AICHINGER, Wolfram y Grohsebner, S., *Childbirth in Early Modern Spain*, Wien, Praesens Verlag, 2025.
- AICHINGER, Wolfram y Plunger, Walburga, “Grandmother, Birth Assistant, Godmother. Grandparents and Newborns in a Spanish Mountain Village (Pedro Bernardo, Ávila, 1850–1861)”, *Memoria y Civilización*, 28-1, 2025, pp. 211–240.
- AHUMADA BATLLE, Eulàlia de (ed.), *Epistolaris d’Hipòlita Roís de Liori i d’Estefenia de Requesens*, Valencia, Universitat de Valencia, 2003.
- BARCLAY, Katie, *Caritas: Neighbourly Love and the Early Modern Self*, Oxford University Press, 2021.

⁶⁰ Ahumada, 130.

- COLBERT CAIRNS, Emily y ROMERO-DÍAZ, Nieves (coords.), *Early Modern Maternities in the Iberian Atlantic*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2024.
- DEVESA, Francesc, *Cartes i salut al segle XVI: Hipòlita Rois de Liori i Estefanía de Requesens*, Valencia, Publicacions de la Universitat de Valencia, 2024.
- ESPINA JEREZ, Blanca, *Matrona, nodriza y curandera: Historia invisibilizada de los cuidados femeninos. Desde Al-Ándalus hasta finales de la Edad Moderna: Investigación en Historia de la Enfermería*, Tesis doctoral, Universidad de Alicante, 2023.
- FERNÁNDEZ CHAVES, M., “Amas, esclavas y libertad en Sevilla, 1512–1600”, *Obradoiro de Historia Moderna*, n.º 32, 2025, pp. 1–25.
- GARCÍA, Sonia, Medina, Silvia y SUAREZ, Carmen (eds.), *Nacimientos bajo control. El parto en las edades moderna y contemporánea*, Oviedo, Trea, 2014.
- GUISADO, Maite (ed.), *Cartes íntimes d'una dama catalana del s. XVI: epistolari a la seva mare la comtessa de Palamós*, Barcelona, Sal. Edicions de les dones, 1987.
- HIREL-WOUTS, Sophie y Thieulin-Pardo, Hélène (coords.), *La leche polifónica: estudios sobre las nodrizas en la península ibérica (siglos XIII–XVI)*, Madrid, Ediciones de La Ergástula, 2021.
- KLAPISCH-ZUBER, C., “Parents de sang, parents de lait : la mise en nourrice à Florence (1300–1530)”, *Annales de Démographie Historique*, 1983/1984, pp. 33–64.
- LEÓN VEGAS, Milagros, “Entre la venalidad y el servicio asistencial: el oficio de ama de cría en la sociedad de la Edad Moderna (Antequera, siglos XVI–XVIII)”, en *Trama. Los trabajos de las mujeres en la Andalucía Moderna*, 2024.
- MÉNDEZ, Josefina, “Nodrizas y tratados de pediatría en el Madrid del Setecientos”, *Cuadernos de Historia Moderna*, XIV, 2015, pp. 107–133.
- MÉNDEZ VÁZQUEZ, Josefina (coord.), *Maternidad, familia y trabajo: De la invisibilidad histórica de las mujeres a la igualdad contemporánea*, Ávila, Fundación Sánchez Albornoz, 2008.
- PÉREZ Toribio, Montserrat, “Maternal Bodies and Fertile Letters: The Politics of Motherhood Networking in Estefania de Requesens’ Correspondence”, en *Early Modern Maternities in the Iberian Atlantic*, 2024.
- REY CASTELAO, Ofelia, *El vuelo corto. Mujeres y migraciones en la Edad Moderna*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2021.
- RODRÍGUEZ BLANCO, Cynthia, *Tras los pasos de la afectividad: maternidad e infancia en Palencia a finales del Antiguo Régimen*, Tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 2023.

RODRÍGUEZ GARCÍA, Rita, “*Nodrizas y amas de cría. Más allá de la lactancia mercenaria*”, *Dilemata*, 25, 2017, pp. 37–54.

USUNÁRIZ GARAYOA, Jesús María, “De la melancolía a la locura: embarazo, parto y posparto (España y el mundo hispánico, siglos XVI–XVII)”, *Asclepio: Revista de historia de la medicina y de la ciencia*, 74-1, 2022.

USUNÁRIZ GARAYOA, Jesús María, “La percepción del parto en los siglos XVI y XVII: peligros, milagros y comadres”, en Íd. y Javier Ruiz Astiz (eds.), *La mujer y los universos femeninos en las fuentes documentales de la Edad Moderna*, Madrid, Dykinson, 2023, pp. 273–295.